




# Rafael Santander:

## El eterno periodista y poeta que ancló raíces en Barinas

AUTORA: BRICEIDA C. MORALES ALBURJAS  
*bricomaoal@gmail.com*

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello (2000) y Magister Scientie en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes-Mérida (2007). Actualmente labora en la Alcaldía del Municipio Barinas.



 Rafael Santander, 2017. Fotografía: ©Briceida C. Morales Alburjas.



*A sus 74 años de edad, el periodista, narrador y poeta Rafael Santander, nos relata parte de su vida, sus experiencias, anécdotas y recuerdos relacionados con lo que él considera “el mejor oficio del mundo”.*

## De Caracas a Barinas

Nos recibe en su casa. Luego de varios contactos telefónicos, el eterno poeta, el narrador enamorado de sus crónicas, las que escribe y rescribe hasta lograr la perfección. Su voz es inconfundible, su amor por el periodismo también.

Y empezamos la conversación, acompañado de sus frases largas y sonoras, su excelente memoria, su amabilidad impoluta: “Yo no soy de por aquí, yo soy de Barquisimeto, nadie se meta conmigo que yo con nadie me meto”, comienza recordando Rafael Santander, en ese periplo que lo trajo a Barinas hace varios años.

Se vino por unas vacaciones, y en aquel momento su hijo de apenas cinco años de edad, le dijo: “Papá regálame ese río”. A lo que le respondió:

“Lo podemos llevar fácil, compra un tanque”. Entonces, señala el poeta: “Le dije a mi mujer: prepara las maletas que nos venimos a Barinas”.

A pesar de haber sido hace varios años atrás, se sentía asfixiado por la ciudad capital, Caracas. En Barinas circulaba por aquellos años, el diario *El Espacio* de Hernando Sierra, un hombre que enseñó a toda la familia a manejar la imprenta. Santander tenía estudios en Mecánica Dental y le habían robado todos sus equipos.

“Hablé con este señor y me vine a Barinas”. Pero antes de llegar al mencionado diario, al periodista se le ocurre preguntar a un transeúnte: “Señor, usted me puede decir dónde me queda *El Espacio*? Y, me mostró el espacio con sus brazos porque pensó que le estaba mamando gallo”.



✱ Rafael Santander recibiendo Premio de Periodismo “Napoleón Sebastián Arteaga”, s/f. Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales Alburjas.



Una vez que asume funciones en el medio impreso, Santander observó que era necesario democratizar el periódico, cuya única fuente eran la Gobernación y el partido Acción Democrática, la primera fuerza política del país. Todos los días se publicaba una nota sobre estas dos fuentes. La gran información de Barinas era la actividad agropecuaria. “Yo le dije que todos los partidos debían tener espacio. Mantuve buenas relaciones con todos los gobernadores y todos los dirigentes políticos. Un periodista —subraya— debe hacerse respetar cumpliendo con objetividad su ejercicio profesional, porque el periodismo es una institución democrática y se nutre de la controversia”.

Pero además, de ello, Santander inició otros cambios de tipo económico-administrativos, por cuanto incrementó los sueldos de los compañeros y ofreció mejores tarifas por las páginas. “Yo tuve que ir a hablar con el Gobernador Rincón Arroyo y decirle que podían pagar mejor precio por las páginas del medio”.

También tuvo su paso por la *Revista El Gallo Pelón*, de Caracas y fue colaborador del semanario *Dominguito* que lo dirigía Domingo Bracho Montiel, miembro del Partido Comunista de Venezuela (PCV), compadre de Miguel Otero Silva y de Cotepe Delgado. Asimismo, laboró en Maracay en *El Periodiquito*, del cual fue su fundador. “Estando allí me llamó Rafael Simón Jiménez para ofrecerme la dirección del diario *De Frente*, y me quedé. Pienso que aquí me van a enterrar”.

Pero a pesar de esa dura decisión de venir a Barinas, y abandonar la convulsa Caracas que comenzaba a resurgir con sus ritmos, que en nada se le parecen a los de ahora, Santander recuerda que siguió levantándose a las 4 am, su horario en *Notirumbos*, empezaba a las 5 am, y así haría en estas tierras llaneras.

“Recuerdo que de la capital bolivariana me vine encolao en un avión de carga y como compañero de viaje tenía a un par de caimanes vivos y sometidos con una fuerte red. Creo que los llevaban para el Parque Zoológico de El Pinar”.



Rafael Santander en sus actividades de radioperiodismo, s/f. Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales Alburjas.

“Aquí a las 9:00 am no había llegado la prensa de Caracas. Tener que adaptarme a esta ciudad. Yo me seguía parando a la misma hora, y me iba a caminar, era otra cosa. Al principio si me aburría pero uno se acostumbra. Todo el mundo te conocía, no te ocurría nada”.

Su mirada parece perderse, pero no, el poeta-periodista recuerda con gracia, aquel reportaje que hizo y que llamó mucho la atención al cual le puso por título *La auyama tiene propiedades afrodisíacas*. “¡Las auyamas se acabaron ese día! —ríe— “El titular es una de las artes más difíciles porque es la síntesis de la información”.

De esos años de antaño recuerda algunos periodistas hoy fallecidos que marcaron un hito en la historia del periodismo barinés, como César Álvarez, de *El Nacional*. Ignacio Loyo Bernal, a quien conoció en Caracas y era distribuidor de *El Universal*, era un gramático, uno de los mejores titulos. Rafael Guédez Acevedo “El Guate”, dueño y director del *Diario Avance*, formidable periodista, quien luego se va a trabajar al diario *La*



✻ Rafael Santander Junto a Lorenzo Fernández, candidato presidencial de COPEI, s/f. Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales Alburjas.

*Calle.* Fernando Falcón Hurtado, quien trabajó en el diario *La Verdad*, de Caracas, de Nicomedes Zuloaga.

“De los 74 años que cargo encima, mucho más de medio siglo he bebido y comido del periodismo, del que el nobel colombiano Gabriel García Márquez dijo: ‘Aunque sufra más que un perro, es el mejor oficio del mundo’. Ahora aunque alejado del reporterismo, no he colgado los guantes y parodiando el expresidente Rómulo Betancourt, ‘no me enchinchorro, no me he empantufado’”, dice Rafael Santander asombrando a su interlocutora con cada nueva frase.

## Personajes

A lo largo de su desempeño como periodista le tocó conocer personajes reconocidos mundialmente, como la visita del Príncipe Ali Khan, quien se hospedó en ese entonces en el Hotel Llano Alto, hoy sede de la Unellez. O la llegada al país del Príncipe Carlos cuando visitó la escuela Simón Bolívar en Pedraza.

La oportunidad de su encuentro con Pablo Neruda a quien conoció en Caracas. “Me fui a Barquisimeto y él estaba haciendo una gira. Yo cargaba el libro *Giraluna* de Andrés Eloy Blanco y le dije que era un apasionado, le mostré la obra y me dijo que lo había leído y lo autografió”.

Ese día toma el ferrocarril, luego un autobús y finalmente el tren de El Encanto que lo lleva a su destino. Pero por aquellas cosas de la vida, le prestó el ejemplar a una muchacha que andaba en el tranvía y olvidó pedírselo.

“Mi sorpresa cuando en una de esas manifestaciones en los años 60, me tropiezo con ella. No puedo hablar porque me vienen persiguiendo y se me extravió el libro. Más nunca la vi”.

También conoció a varios ciudadanos honorables que aportaron conocimientos para la forja de una nación cívica, entre ellos, recuerda al pedagogo-neoespartano, Luis Beltrán Prieto Figueroa; al musicólogo, don Vicente Emilio Sojo; al guitarrista universal y caroreño, Alirio Díaz, del que fue su Cicerón cuando vino a Barinas a dar un



concierto auspiciado por la Unellez; al recordado profesor Simón Sáez de Mérida; a los poetas, Jesús Rosas Marcano y a los hermanos Aníbal y Aquiles Nazon, entre otros.

La amabilidad y sencillez del doctor Ramón J. Velásquez, cuando fue director del diario *El Nacional*, en él laboró como corresponsal a destajo en Los Teques. De igual manera, al doctor Simón Alberto Consalvi, quien dirigía el suplemento dominical *Séptimo Día* del referido diario y en el que salieron varios reportajes de su autoría. Su paso por la revista *Momento*, que dirigía Carlos Ramírez Mc Gregor; en *Notirumbo*, como editor nocturno; en Ciudad Bolívar con *El Bolivarense*, dirigido por Gustavo Herrera “El Embajador”.

### Anécdotas que marcaron una vida

El periodista no olvida el terremoto que estremeció Caracas y el encuentro de aquel día: “Estaba de guardia en la emisora Radio Rumbo. Un ruido similar a un gigantesco desbordamiento de un río de piedras. Tan pronto pasó y por estar abierto el micrófono salí al aire solicitando calma a la ciudad aterrorizada”. Pero no olvida que recorriéndola con un motorizado, se encontró en una de sus avenidas solo, sin guardaespaldas, al presidente de Venezuela, doctor Raúl Leoni: “Me le puse a su lado pero era de tal naturaleza su impresión que fui incapaz de interrumpir semejante silencio”.



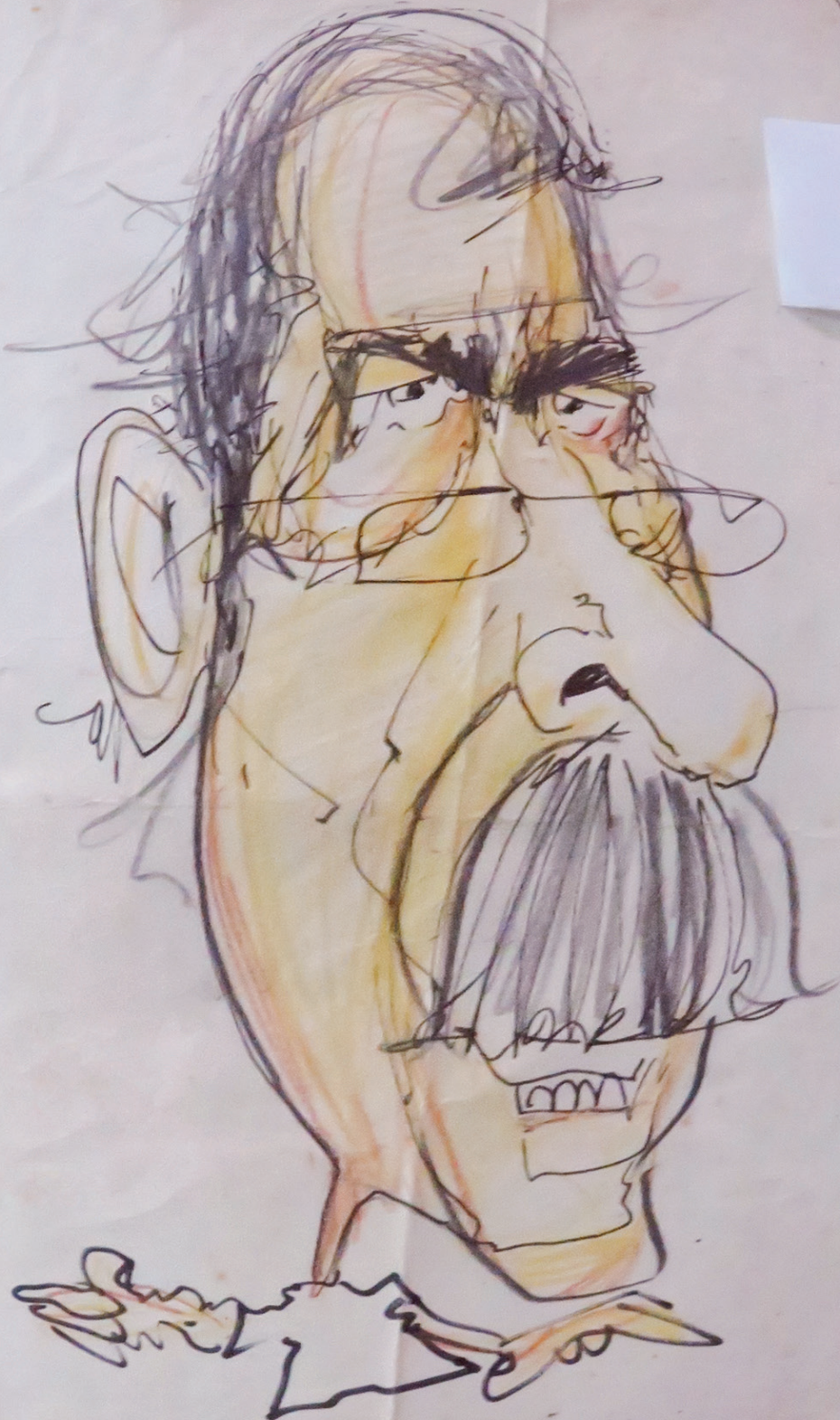
✱ Rafael Santander cuando era jefe de la Oficina de Relaciones Públicas de la Gobernación, s/f. Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales.

# Periodismo de otros tiempos: La prensa barinesa de los siglos XIX y XX



*Agua al gano...*

*Sr. Rafael Santander  
HIERBA*




Caricatura de Rafael Santander realizado por Alfredo Bohorquez "Tatanca". Margarita, 14 de agosto de 1992.  
Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales Alburjas.

*TATANCA*





 Rafael Santander junto al expresidente Carlos Andrés Pérez, s/f. Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales Alburjas.

“Lo más difícil fue cuando cubrí la noticia de la fábrica de armas en una región próxima a Los Teques, siendo corresponsal de *El Nacional*. Escuché la radio, me acababa de despertar y me fui en bus al sitio. Yo estaba en Caracas, no recuerdo si hubo presos. Era la época de la guerrilla”.

De aquel evento donde pudo haber perdido la vida por haber publicado una información que no gustó a un desconocido al que le habían detenido y tenía antecedentes penales. Santander se encontraba de guardia en *Notirumbos* y se presenta el señor diciendo: “Yo soy fulano de tal, del que tú dices... yo quiero que me aclares eso, —se metió mano en el bolsillo y mostró 4 balas—, porque cargar eso en un pulmón es muy arrecho, concluyó el hombre en actitud amenazante”. Ante tal situación el periodista le respondió: “Yo no sabía que tu existías, esa información me la dio el comisario jefe de la PTJ, te agradezco le reclames a él”. A lo que el “fulano” dijo: “Ok, hasta luego pana”.

Pero también recuerda con perfecta lucidez y regocijo aquellos días en que se reunían en

Caracas, en la esquina La Pedrera, en la avenida Urdaneta. “En ese momento el colega Arturo Francis estaba estudiando y hacía un programa de radio. Salíamos entre 2 a 3 am y nos reuníamos todos los periodistas de los medios”.

En sus remembranzas también menciona cuando viniendo del municipio Arismendi, a Barinas, a la avioneta se le embanderó un motor y de no ser por la veteranía del piloto, el gobernador zuliano Ingeniero Guillermo Rincón Araujo, “tú no estuvieses en estos momentos entrevistándome. Caímos en un maizal inmediato al aeropuerto, de la ciudad. Durante ese trance de verdadera angustia me acordé de algunas cosas agradables de la infancia y parte de la adolescencia. Pienso que esas situaciones son la antesala de la muerte”.

Pero el poeta y periodista no olvida la entrevista que le hiciera a un alto oficial de la Guardia Nacional, que al culminar me pidió escucharla. “Tremendo chasco, compañera, el grabador no funcionó. La moraleja, no olvide nunca la tradicional libreta de apuntes”.

## La pasión que no termina

¿Cuándo comenzó la vena poética de Santander? Escuchar sus crónicas, leerlo, es encontrarse con el arte perfecto del verso, la rima que revive en sus letras y nos lleva a revivir la historia. Recuerda que desde que estaba en Barquisimeto lo comenzaron a llamar Poeta, publicó varios versos en el semanario y se vinculó con José Santos Colmenares, Vladimir Rivas, (profesor de la UCAB); el poeta Guédez, extraordinario cantante de tango, que en las noches salía a dar serenatas. Considera que esa habilidad debe ser por algo intuitivo, estando en Caracas era muy curioso. Tiene más de 100 crónicas, curiosas y amenas. Entre ellos una que tituló: *Un albañil enterrado en el Panteón Nacional*. “Si no las publico yo, lo hará alguno de mis nietos”.

Cada 3 o 4 meses lo revisa para pulirlos, “es una apasionante esclavitud, casi una tortura”. “Todo el día” dice la esposa, con quien lleva 47 años de casados, tres hijos y cuatro nietos. Se conocieron en San Juan de los Morros. Desde que se casó dejó

# Periodismo de otros tiempos: La prensa barinesa de los siglos XIX y XX



de fumar y de beber “me retiré de la farándula”.

Revisa y corrige con mucha frecuencia un libro que se titula *Correvedile, Cosas de Antier y de Ayer*, que son un centenar de crónicas de la historia curiosa del país, algunas fundamentales en referencias de sus protagonistas. Considera que el oficio de periodista requiere de permanentes lecturas y de aprender el correcto manejo del idioma para hacerse entender de los lectores y de los oyentes.

“La máquina que tengo ha sido mi compañera, casi medio siglo conmigo y digo de ella lo que dijo el poeta Alarico Gómez: mi máquina de escribir tiene sonrisa de piano cuando le pongo la mano para hacerla sonreír grano a grano en su latir va poblando el hueco entero: tras de sus alas de escambro con sus pies hago senderos”. El poeta se suicidaría años después, padre de Alarico Gómez.

En una de las campañas presidenciales que se realizaba en los años setenta, escribió en la sección *7mo día de El Nacional*, un artículo titulado: *Los periquitos que le den suerte a los candidato presidenciales*. Otra publicación que recuerda, *El hombre que enseña a cantar a los canarios* y contrataba a un flautista para que repitiera el instrumento que los periquitos cantaban.

O, *El día que fusilaron a Tomas Fúnez*, “el personaje se llamaba don Tito Sierra Santamaría, y él participó con el general Emilio Arévalo Cedeño en la Toma de Río Negro, y en el fusilamiento de Fúnez se había entramado un régimen de terror en esa región. Por coincidencias de la vida aquí en Barinas conocí a don Hilarión Larrarte quien también participó en esa toma. Cuando le dije que era amigo del otro viejito, Hilario se sorprendió y me dijo ‘Y todavía está vivo ese muchacho’. Hilarión fue personaje extraordinario todos los días llegaba a las 8 am y se iba a las 12 después de leer todos los periódicos y contarle sus anécdotas”. Otro fue José Esteban Ruiz Guevara, comunista y quien estuvo en la prisión en el estado Bolívar, luego lo confinarían a la Isla del Ratón. Santander le habló a éste de un tipo de apellido Niño que le sacaba noticias a Guevara en la *Tribuna Popular*, el periódico comunista. Por coincidencias de la vida, ambos se conocían.



Rafael Santander, de su producción “Crónicas en bicicleta”, s/f. Colección: ©Rafael Santander. Digitalización: ©Briceida C. Morales Alburjas.

## Un consejo del poeta

“Debo referirte que para mí la mejor escuela de aprendizaje de este oficio es la sala de redacción del diario, la emisora o la televisión. En ella terminas ejerciendo todas las fuentes: política, economía, sucesos, deportes y hasta policiales, además aprender a diagramar y si te interesa el reporterismo gráfico, lo puedes aprender. Es fundamental para que la gente te estime, ejercer con objetividad y estar atento para que los eternos vividores no te manipulen”.

*Barinas, octubre de 2016*